

González reiterará los deseos de España por acelerar la unidad europea

El Presidente González llegó a última hora de la tarde de ayer a La Haya para asistir por primera vez como miembro de pleno derecho a una reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la CEE, ya que su participación en las «cumbres» de Milán y Luxemburgo el año pasado fue únicamente en calidad de «invitado», con voz, pero sin voto.

La Haya/José V. Colchero

Anoche no hubo ningún acto oficial, pero el Presidente González tuvo un encuentro con el primer ministro holandés, Lubbers, no previsto en un principio en el programa, y a petición de éste para preparar la temática de la sesión plenaria de la cumbre de esta tarde, pues la cumbre propiamente dicha comienza este mediodía con una almuerzo que ofrece su Majestad la Reina Beatriz en el palacio de Noordeinde. La delegación española estuvo ayer después de su llegada trabajando en el hotel donde la han ubicado los anfitriones holandeses (Holanda es anfitriona porque preside durante este semestre el Consejo de Ministros de la Comunidad). Felipe González y su comitiva están alojados en un lujoso hotel de la «belle époque», a orillas de la elegante playa del noble barrio de Scheveningen, que alberga también el casino de juego más famoso de Holanda.

Economía y paro

Esta cumbre comunitaria se presenta como la menos conflictiva de los últimos años. No hay graves contenciosos pendientes dentro de la Comunidad. El clima es propicio para debatir sin tensiones cómo avanzar hacia la integración política y hacia la «Europa de los ciudadanos», con la creación de un mercado común único para 1992. El Presidente González va a reiterar el propósito de España de colocarse en vanguardia entre las naciones que propugnan la unidad europea, como ya hizo cuando acudió en calidad de invitado a las cumbres de Milán y de Luxemburgo el año pasado; pero ahora va a resaltar la necesidad de que el avance hacia ese mercado interno único se haga fomentando el equilibrio dentro de la Comunidad, de manera que no se beneficien de él sólo los países ricos.

La situación económica de Europa y el problema del paro van a ser objeto de muy especial atención en la cumbre, para lo que la Comisión ejecutiva de Bruselas ha preparado un estudio para que a nivel comunitario se estimule la actividad de la pequeña y de la mediana empresa. Los jefes de Estado y de Gobierno van a analizar la situación económica y social de cada uno de los miembros tras la ampliación a España y Portugal. España es el país que tiene el índice de paro más alto en la Comunidad y se espera que González haga una exposición a fondo sobre las expectativas de la coyuntura económica en la próxima legislatura. La reactivación económica se está produciendo de manera desigual entre los países comunitarios y González va a abogar también para que en este campo la política conjunta contribuya a paliar los desequilibrios.

Las relaciones de Europa con el resto del mundo serán también objeto de atención en la «cumbre». González hará una reflexión para que la CEE tome conciencia de la necesidad de dar una nueva dimensión a sus relaciones con Iberoamérica. Desea que los problemas políticos de ese continente ocupen más atención y encuentren mayor compromiso en Europa, a la vez que se impone un compromiso europeo más firme para cooperar en la solución de los problemas financieros y sociales iberoamericanos. Con esta reflexión ante los jefes de Estado y de Gobierno en la primera reunión a la que acude España como miembro de pleno derecho, el Presidente González quiere romper una lanza a favor de los países hermanos de América y dejar testimonio de ello.

Se abordará también la relación entre Europa y Estados Unidos, amenazada de «guerras agrícolas» por colocar sus excedentes en mercados de terceros países. Este es un asunto

muy conflictivo que puede deteriorar el clima de cooperación tradicional entre las comunidades de ambos lados del Atlántico. Las exportaciones de cereales que venían a España y Portugal de Estados Unidos podrían ser asumidas por países comunitarios al tener ventajas arancelarias en la península Ibérica. Esto ha creado una tensión con Estados Unidos. España en principio preferiría seguir importando esos granos de Estados Unidos porque saldrían más baratos.

Además, en el plano político se han hecho patentes en los últimos tiempos diferencias de percepción entre los países de la Comunidad Europea y Estados Unidos en grandes temas de relaciones Este-Oeste y sobre todo en la forma de afrontar los problemas en el Mediterráneo, especialmente la crisis Libia. Esas diferencias de percepción no se han manifestado únicamente entre los gobiernos de uno y otro lado del Atlántico, sino también entre las opiniones públicas de Estados Unidos y de Europa. En la «cumbre» se va a reflexionar sobre la forma de corregir esa tendencia al distanciamiento entre norteamericanos y europeos.

Hay un asunto en el que se han apreciado últimamente también «diferencias de percepción» entre los miembros de la Comunidad Europea. En su postura con respecto al régimen racista de África del Sur, Felipe González propugna acciones coordinadas de todos los países miembros y considera que deben intensificarse los contactos de representantes de gobiernos europeos con personalidades de las mayorías negras de África del Sur para que éstas puedan sentirse respaldadas en la negociación que habrán de entablar con las autoridades de Pretoria para poner fin al régimen del «apartheid».

González, que ha sido el último jefe de Gobierno de la CEE en entrevistarse con el líder soviético Gorbachov (el pasado 20 de mayo), hará una exposición del contenido de ese encuentro, asunto del que probablemente se tratará también en privado con el Presidente francés, Mitterrand. En la «cumbre» se tratará de la necesidad de intensificar la seguridad en las centrales nucleares tras el accidente de Chernobil.